Señor:

Pascual me comentó que usted se va de la ciudad para dirigir un gimnasio en La Plata. Le deseamos mucho éxito, pero lo vamos a extrañar mucho.

Desde que Pascual empezó el entrenamiento con usted, hace ya tres años, ha tenido un extraordinario crecimiento. Él, que era enclenque, encerrado en sí mismo, tímido, ahora se desarrolló físicamente, adquirió confianza en sí mismo y se comunica mucho con los demás. Más allá de las virtudes del deporte, el mérito es del clima dinámico y entusiasta que usted supo imponer entre los jóvenes. Los platenses tienen mucha suerte de recibirlo...

Gracias otra vez por todo lo que les aportó a sus alumnos, en especial a Pascual.

Le deseo el mejor de los éxitos,